



**Discurso del Presidente Federal, Joachim Gauck,
con ocasión de la recepción de Año Nuevo ofrecida al
Cuerpo Diplomático
el 14 de enero de 2014
en el Palacio de Bellevue**

Vaya en primer lugar mi cordial agradecimiento a usted, muy distinguido Señor Nuncio, por tan amables palabras y sus sustanciales consideraciones, inclusive sobre el papel de nuestro país. También agradezco de corazón los buenos deseos del Cuerpo Diplomático que ha transmitido usted a mis compatriotas. Señor Nuncio, fue no hace mucho, el pasado mes de noviembre, cuando me hizo usted entrega de sus cartas credenciales. Le deseo todo lo mejor y la bendición del Señor para su desempeño en Berlín. En el día de hoy tengo el gusto de darle mi más cordial bienvenida en el Palacio de Bellevue con las autoridades aquí congregadas.

Para nosotros en Alemania esta recepción al inicio del año es una buena tradición. Nos ofrece la posibilidad de proseguir las fecundas conversaciones mantenidas anteriormente con muchos de ustedes. Guardo un grato recuerdo, por ejemplo, del viaje que realizamos juntos el pasado verano al sur de Baden, tierra de buenos caldos, en el que participaron la mayoría de ustedes. Y un año antes estuvimos en Dresde y nos reunimos en un barco en el Elba. Son éstas situaciones que nos brindan alguna que otra ocasión para conversar abierta y amistosamente. Tengo pues que agradecerles su buena disposición y que, como representantes de sus países, nos ayuden a los alemanes a comprender mejor la realidad de sus países y a veces también la nuestra propia.

Hay algo de lo que me percaté enseguida gracias a estos encuentros: también es una suerte contar con su presencia aquí en Alemania, aquí en Berlín. Porque con su mirada desde fuera nos enseñan a comprender mejor aspectos que también forman parte de nuestra tarea, en Europa y en el mundo. Usted, Señor Nuncio, acaba de referirse a ello. Y también es una suerte que nuestra vida pública se enriquezca con sus opiniones, sus experiencias, sus valores. Porque

esta interlocución nos ayuda a conocer y comprender los elementos en común, pero por supuesto asimismo las diferencias. De este modo nosotros mismos cobramos una y otra vez conciencia de nuestras tareas, de nuestro papel, de nuestra manera de entender las cosas.

Y el año 2014 traído a colación por usted, ofrece ahora, Señor Nuncio, Excelencias, precisamente en Europa una ocasión especial a este propósito, por cuanto conmemoramos las grandes efemérides del centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial y el septuagésimo quinto aniversario del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En este orden de cosas se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿Qué lecciones hemos extraído y debemos seguir extrayendo de la historia?

Y asimismo continuaremos reflexionando sobre cómo afrontar nuestras tareas actuales, y lo haremos conjuntamente con nuestros antiguos adversarios, que hoy son nuestros aliados y amigos. Porque conmemorar no solo significa guiarse por la historia, sino que significa tomar conciencia del propio punto de vista actual y, al hacerlo, valorar en su justa medida todo lo positivo que hemos construido a lo largo de decenios tras la guerra y continuar desarrollándolo con la mirada puesta en el futuro.

En este contexto para nosotros los europeos también es importante la manera de asumir el legado de un año especial como lo fue 1989. Hace veinticinco años, así lo conmemoraremos este año, llegó a su fin la amarga división de Europa. El anhelo de libertad y autodeterminación que alienta en las personas se abrió paso poderosamente. El haber vencido el miedo es una experiencia que los alemanes del este aportan a la nueva Europa ampliada conjuntamente con todos los que a la sazón vivían en la esfera comunista y lograron transformarla.

Así pues, este año, en el que rememoramos los acontecimientos de 1914, 1939 y 1989, representa una oportunidad, no sólo para los europeos. Porque aunque numerosos actos conmemorativos vayan a celebrarse en lugares históricos de Europa, no hay que dejar de tener presente que precisamente la Primera Guerra Mundial fue asimismo la guerra que llevó a Europa, a la guerra de los europeos, a cientos de miles de hombres jóvenes procedentes de las colonias. Y esas personas que en aquel entonces fueron obligadas a servir en los ejércitos de los beligerantes, y muchas de las cuales perdieron la vida, también dejaron huella en sus familias, en sus países. Basta ver con qué intensidad se conmemoran hasta el día de hoy en algunos países africanos y en otras partes del mundo las batallas de aquella primera "Gran Guerra" para percibir la dimensión mundial de aquella horrible contienda.

La Primera Guerra Mundial también fue el punto de partida de los más dispares procesos, sin los cuales no se comprende nuestro mundo actual. Al final de la guerra reinos centenarios estaban en ruinas, se

habían desmoronado imperios, pero habían nacido nuevos Estados, ante todo en Europa centrooriental. En Rusia tuvieron lugar convulsiones revolucionarias de las que surgió una dictadura comunista. Conflictos que siguen ocupándonos hasta el día de hoy, como es el caso de Oriente Próximo, tienen su origen en la época que alboreaba por entonces. Paralelamente –y he aquí la ambivalencia de ese período de entreguerras– el modelo democrático, a la par que aceleró su implantación triunfal, fue arrumbado por dictaduras nacionalsocialistas y fascistas. Y a la postre el siglo XX sería, en efecto, el siglo más sangriento de la historia.

La historia nos ayuda a comprender algunas cosas. Pero no justifica soslayar los problemas actuales. Con ser importantes las miradas retrospectivas, en 2014 desde luego también hemos de tener la meta de superar los acuciantes retos de nuestro tiempo. Para nosotros los europeos esto significa que debemos redoblar nuestros esfuerzos para acometer con éxito las tareas que nos plantea la política económica y financiera. Porque lo que queremos es que el mundo no nos perciba solo como un escenario de batallas pretéritas sino, antes bien, como un socio sólido y fiable que es capaz de coadyuvar activamente a modelar la globalización.

El acuerdo provisional alcanzado en las negociaciones nucleares con Irán es a nuestro entender una señal esperanzadora. Supone un primer paso hacia una solución definitiva. Pero para ello se requiere confianza, una confianza que han de aportar todas las partes.

En los países árabes, sobre todo en Siria, lo que se impone es superar el odio y la violencia. Muchas mujeres y hombres jóvenes están esperando poder construir por fin un futuro en paz y seguridad. Anhelan –todos lo anhelamos– sentir esperanza, también por Túnez y Egipto. Hemos visto con gran esperanza las eclosiones en esos países y seguimos con expectante interés la evolución de la región.

Y esperanza es en definitiva también lo que asociamos a las negociaciones de paz en curso entre israelíes y palestinos.

Mi deseo especial para 2014 es que además cobremos mayor conciencia aún del valor de los derechos humanos. Hace escasas semanas tuvimos ocasión de conmemorar, en este mismo lugar donde ahora nos encontramos y como una suerte de prolegómeno que nos invita a incidir en ello, el sexagésimo quinto aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La Señora Pillay, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, nos hizo una exposición formidable de los éxitos y las dificultades vividos en esta senda. Agradecemos su visita a Berlín. Y las instituciones e instrumentos jurídicos internacionales lo acreditan: la dignidad del ser humano es intangible; los derechos humanos son inalienables y rigen para todas las personas por igual.

Mucho se ganaría si todos nosotros pusiéramos todo nuestro empeño en la promoción de los derechos humanos, dentro de nuestros propios países y fuera de sus fronteras. El gran Nelson Mandela, a quien dimos el último adiós hace pocas semanas, dio ejemplo con su propia vida.

Al inicio del nuevo año, desde ya les adelanto mi mejor disposición de colaboración permanente y tengo mucho gusto en aprovechar esta ocasión para, a continuación, departir con ustedes. Les deseo a ustedes, a sus familias y a todas y todos los colaboradores de sus representaciones un feliz año 2014.